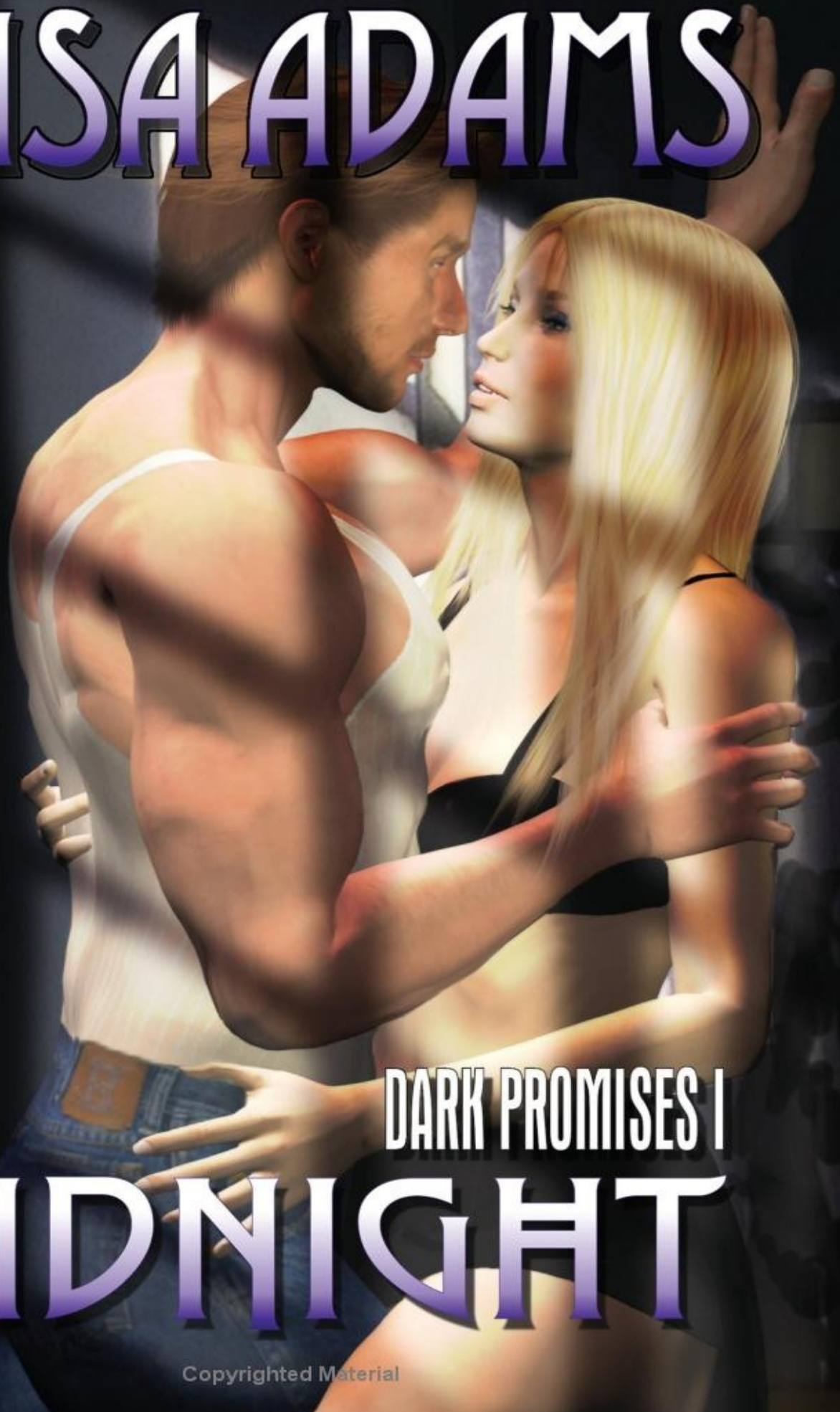


Copyrighted Material

ELLORA'S CAVE TWILIGHT

ELISA ADAMS



DARK PROMISES I

MIDNIGHT

Copyrighted Material

## Capítulo 1

Amara salió de su vestidor. Sus altas botas de cuero artificial hacían un horrible ruido con cada paso que daba. Más valdría haberse envuelto las piernas con bolsas de basura. Habría tenido el mismo efecto. Tiró de la parte delantera del negro sujetador de vinilo que intentaba en vano contener sus pechos. ¿Cuándo iba aquella gente a aprender que había una enorme diferencia entre una copa B y una copa D? A quienquiera que diseñara esta cosa habría que dispararle. Parecían volverse más y más cortos con cada película. Había pensado que había sido lo suficientemente malo cuando había tenido que meterse en aquellos pantalones de cuero para la primera película. En la segunda, los pantalones habían sido sustituidos por una mini, que había sido cambiada más tarde por una micro mini y un alto top. La asombró que, mientras las películas ganaban popularidad y el presupuesto subía como un cohete, el material usado en cada traje se había hecho más y más pequeño. Pensaba que al menos podían permitirse el lujo de algo que le cubriese el trasero.

— ¿Todo bien, Amara?

Se dio la vuelta, las manos en las caderas, preparada para sacar a la luz sus frustraciones. Como ni más ni menos ocurrió, el director, Robby Baker, apareció en el pasillo.

— No, Robin. Ni siquiera puedo moverme con esta ropa. No entiendo como esperas que corra con esto. Apenas puedo caminar sin que alguna parte de mi cuerpo salga disparada.

— Venga, Amara. Para tu edad, tienes un cuerpo fenomenal.

¿Su edad? No comprendía que treinta y tres años se hubiesen convertido de pronto en "ir cuesta abajo".

— Muchas mujeres tienen que pagar para conseguir unas tetas como las tuyas. No están bendecidas por la Naturaleza

como tú, cariño.

La última vez que se había considerado "bendecida" en cuanto a los pechos había sido en octavo grado. Luego aprendió qué divertido era caminar todo el día con dos montones del tamaño de los pomelos colgando del pecho.

— No voy a enseñar mis pechos a la cámara. Si eso es lo que quieres, puedes buscarte a otra.

— Bueno, eso es algo de lo que necesitamos hablar.

La empujó hacia una habitación vacía al final del pasillo, cerrando calladamente la puerta tras ellos.

— Los nuevos productores quieren llevar las películas de Midnight a una nueva dimensión.

Mierda. Aquello nunca era una buena señal. ¿Estaban planeando matar a su personaje? Esperaba que no. Era Midnight quien había hecho las películas tan populares en primer lugar. Bueno, Midnight y su amante humano castigador y acuchillador J.T., pero sin Midnight las películas no tendrían mucho hilo dramático.

— Sigue.

— Bien. Lo que quieren es darle a las películas un sabor más... adulto.

Ella resopló.

— Aquí no estamos dando golpecitos de niño precisamente. ¿"Sólo para mayores" no es suficiente para ellos?.

— Bueno, realmente, no.

Lo miró fijamente por un momento, intentando deducir si estaba hablando en broma. No lo estaba.

— ¡Maldita sea, Robby, no voy a tomar parte en una película porno!

Robby suspiró y se paseó por la habitación.

—Escucha, Amara. La franquicia de Midnight no es tan

popular como al comienzo. Con tu cara y tus tetas, podríamos hacer su agosto si añadimos un poco más de picardía. Derek está de acuerdo, el resto del reparto normal también. Parece que eres la única que se resiste.

— ¿Qué es esa repentina obsesión con mi pecho?

Estaba buscando alguna buena razón por la que no debería estrangularle por aquel comentario. Apretó los dientes y las manos, ordenándose mantener la calma.— No voy a tener sexo delante de la cámara, no importa cuánto dinero saque con ello.

— Supéralo, nena. Hay un par de escenas calientes de sexo en las cinco películas de Midnight. Mierda, tenías sólo veinticuatro años cuando filmaron la primera. De todas formas, ¿qué es un poco más de piel? Estarás protegida, si eso es lo que te preocupa. Derek llevará condón, si eso es lo que quieres. No tienes que preocuparte por pillar ninguna enfermedad.

¿Pensaba todo el mundo que no tenía moral?

— Hay una enorme diferencia entre sexo simulado y una penetración real. —negó con la cabeza y tiró de su corsé una vez más.— No lo voy a hacer.

— Es simplemente Derek, cariño. Ya sabes, tu prometido. Por favor no me digas que nunca habéis tenido sexo.

— Lo que Derek y yo hacemos en nuestro dormitorio es sólo asunto nuestro, y ciertamente no va a ser explotado sólo por ganar más dinero.

Robin se pasó una mano por su oscuro y grasiento pelo.

— Qué gracioso, por que Derek no dijo una sola objeción.

Aquello la paró en seco.

— ¿No lo hizo?

— No. De hecho, parecía bastante entusiasmado acerca de hacerlo contigo delante de la cámara.

Derek era hombre muerto en el momento en que llegase a casa.

— No voy a hacerlo.

— No tienes demasiada elección.

— ¿Es eso algún tipo de amenaza? —cruzó los brazos sobre el pecho, pero tuvo que descruzarlos cuando el escaso top se arrugó indecentemente.

Robin no se perdió la visión del escote que inconscientemente le había obsequiado. Sus ojos se ensancharon y creció su sonrisa, y ella le habría abofeteado si él no estuviese sosteniendo su frágil carrera en la palma de su pequeña y grasienta mano. A cambio, lo fulminó con la mirada, y él tuvo la decencia de parecer humillado.

— Por supuesto que no, cariño. Nunca te amenazaría. Pero seamos realistas, ¿dónde estarías sin estas películas? ¿Has tenido alguna otra oferta últimamente?

No. Hacer de Midnight Morris en la primera película había sido a la vez lo mejor y lo peor para su carrera. Claro que la primera película se había extendido en cuatro secuelas y una línea de merchandise que incluía cualquier cosa desde figuras de acción, pasando por cereales y ropa, pero también había roto sus esperanzas de haber sido tomada en serio en Hollywood. Para la población entera de directores de castings, parecía que ella sólo era la burbujeante rubia vampiresa y por lo tanto inadecuada para cualquier otro papel. Aún así, no iba a comprometer sus principios colocándose horizontalmente con algún cachas en una película, ni siquiera si el cachas en cuestión era el hombre con el que se suponía que se casaría en dos semanas. No importaba cuánto dinero en bruto podría obtenerse con la película. Había aprendido que el dinero no lo era todo, especialmente cuando su dignidad estaba involucrada. Claro que había pasado una parte de su vida adulta haciendo de una afeminada vampiresa de cómics, con

más tetas que cerebro, pero tenía que trazar el límite en alguna parte.

— No voy a hacerlo, Robin, y se acabó.

— ¿Qué puedo decir para qué cambies de idea? ¿Qué quieres, más dinero? ¿Una casa más grande? ¿Un coche deportivo?

— ¿Qué tal nada de lo dicho? —entrecerró los ojos y miró al pequeño hombre. Ella no era demasiado alta, pero los tacones de diez centímetros combinados con su pequeña estatura le daban ventaja. Él retrocedió pero se mantuvo firme.

— ¿Es tu respuesta final?

Asintió, los labios fruncidos.

— Bien, entonces lo siento. Tengo que pedirte que te vayas.

— No lo creo. Tengo un contrato.

No iban a escaparse de aquello.

— Por negarte a seguir las órdenes del director y el productor, técnicamente estás incumpliendo el contrato.

— ¡No digas chorradas! En ningún lugar de mi contrato dice que tengo que joder con mi co-protagonista.

Directamente después de quitarse aquel pedacito de traje, iría a casa y llamaría a su abogado.

— Pero tampoco decía específicamente que no tuvieses que hacerlo.

¡Aquel hombre era un caradura! Pensar que en algunos momentos de su carrera podía haberlo considerado un amigo.

— No puedes hacerlo.

— No, probablemente no pueda —le guiñó el ojo— Pero puedo contarle a los productores algo sobre la pequeña fiesta privada que tuviste hace un par de semanas en la empresa de limusinas.

— ¡No te atreverías!

Robin sacudió la cabeza.

— ¿Qué pensarían todos entonces de la chica de oro? Tú y tres hombres en una limusina y sólo Dios sabe que tipo de drogas y alcohol —su sonrisa se ensanchó— Apuesto que la prensa rosa sacará el máximo provecho de algo así.

Respiró sobresaltada, buscando alguna forma de escapar de aquello. Desafortunadamente, no parecía haber ninguna. No importaría que no hubiese pasado nada en la limusina. Sólo habían estado ella, Derek y un par de sus viejos compinches de universidad. No había dormido con ninguno de ellos y la sustancia más fuerte que había habido en el coche había sido cerveza. Pero sería su palabra contra la de otros, y ella sabía que se había echado una o dos fiestas salvajes en sus días. Había sido amenazada con que si tenía alguna más, perdería su trabajo. ¿Qué haría sin aquel papel? Sólo era una vieja chica con un mal tinte y un título de Humanidades de un instituto de Vermont.

— ¿Qué quieres que haga?

— Simplemente desnúdate para la cámara, corazón, y Derek se encargará del resto.

Ella negó con la cabeza. No había manera de que pudiese llevar a cabo aquello. Por mucho que disfrutase su trabajo, habrían otros. Era un golpe devastador, pero lo terminaría superando. Después de un par de meses, el barullo se extinguiría y sería capaz de empezar a hacer pruebas de audiciones otra vez. Seguramente alguien ahí fuera la querría para algo.

— Eso no va a ocurrir. Tengo que ir a casa y hablar tranquilamente con Derek.

— Oh... no creo que le hagas cambiar de idea.

Los pelos de detrás de la cabeza se le erizaron. No quería

oír qué sería lo próximo, pero tenía que preguntarlo de todas formas.

— ¿Por qué lo dices?

Robby rió.

—No está tan cohibido como tú, supongo. ¿Por qué no le echas un vistazo a esto mientras estás en casa revolcándote en tu propia autocompasión?

Le dio una cinta VHS.

— ¿Qué es esto?

— Sólo es el último proyecto de Derek. Disfrútalo, cariño. Estoy seguro de que lo harás.

\* \* \* \* \*

— ¿Derek?

Amara entró por la puerta de la casa de ciudad que ambos compartían. Fue recibida por el silencio. Qué raro. Él debería haber estado en casa ya. Se encogió de hombros y puso su bolso sobre la mesa de café, contenta de verse libre de aquel corsé de vinilo. Seguramente la piel le escocería durante semanas. Se sirvió un vaso de vino e introdujo la cinta en el video, curiosa por ver en qué habría estado trabajando Derek a sus espaldas. Por lo que sabía, las únicas cosas en las que se basaba su carrera eran las películas de Midnight y un par de anuncios de teléfonos móviles.

El título "Más que Amigos", apareció en la pantalla, seguido por el nombre de Robby como el director. Parpadeó con fuerza cuando vio seguir el nombre de Derek. ¿Qué demonios había estado haciendo? Él siempre había pensado que las películas independientes estaban por debajo. ¿Por qué de pronto estaba actuando en una, y haciéndolo sin contarle nada a ella? Aprendió mucho más de lo que quería cuando comenzó la película y un desnudo Derek se pavoneó por la pantalla,



obviamente bastante excitado. Oh, realmente le esperaban dificultades cuando volviese a casa.

Lo que más le sorprendió, aunque debería haberlo esperado después de los comentarios de Robby, fue las cuatro mujeres desnudas que lo siguieron. Cuando una de ellas, una alta y flaca pelirroja, con tetas obviamente falsas, rodeó su pene con la mano, Amara tuvo que apagar la tele.

— ¡Ese hijo de puta!

Si no hubiese estado tan furiosa, habría oído antes los ruidos. Pero había estado demasiado atontada por lo que había descubierto sobre el secreto de Derek para darse cuenta. Se sentó en el sofá, el mando a distancia en la mano, durante unos cinco minutos antes de registrar los chirridos de la cama como otra cosa que revolvió la furia en su cabeza. Saltó del sofá y se lanzó escaleras arriba, subiendo los peldaños de dos en dos. Abrió de un empujón la puerta del dormitorio, esperando encontrar a Derek con la pelirroja de la película. Se le desencajó la mandíbula cuando vio que estaba haciéndolo con Steve, el proveedor de catering que vivía al lado.

— ¡Mierda! —no podía creer lo que estaba viendo— ¿Qué demonios crees que estás haciendo?

— Hey, cariño.

Ni siquiera tenía la decencia de parecer arrepentido. En cambio, continuaba introduciéndole su pene, un pene que nunca volvería a encontrar su camino dentro de ella, en el trasero de Steve. Steve, por otro lado, parecía totalmente mortificado. Su cuerpo entero se volvió de un rojo brillante y cerró los ojos, pero Derek no lo iba a dejar ir.

— ¿Por qué no te desnudas y te unes a nosotros, Amara? Le he contado todo a Steve sobre tu maravilloso cuerpo.

Aquello sí que no iba a pasar.

— Nunca tendrás la oportunidad de verme desnuda otra vez,

amigo.

— Oh, vamos, Amara. Diviértete un poco por una vez. No hará daño darle un poco de estímulo a nuestra vida sexual.

— ¿Es por eso por lo que estás con Steve, y por lo que has hecho esas películas? ¿Para estimular las cosas? Joder, Derek. Si estabas aburrido deberías haberlo dicho.

— Aburrido ni siquiera alcanza para empezar a describirte en la cama, nena. Necesito mucho más que lo que tú me das. — Derek puso los ojos en blanco y suspiró de absoluto placer.— Steve es mucho mejor. ¿Lo sabías? Me la chupa siempre que quiero, y no se enferma con la idea de tragar.

En realidad, él se volvía loco con aquello.

— Eres un cabronazo, Derek.

— Simplemente quiero divertirme. Vamos, Amara. Podríamos venirnos todos juntos.

El pobre Steve había ido más allá del rojo. Ahora era una encantadora sombra del púrpura. Se retorció para escaparse, pero las enormes manos de Derek lo mantuvieron justo donde quería.

— ¿Estás otra vez colocado, Derek?

Aquello atrajo su atención. Paró de bombear y salió de Steve. El hombre gateó para conseguir sus ropas y salió corriendo de la habitación. Amara oyó la puerta de la calle cerrarse con un golpe unos pocos segundos después.

La cara de Derek estaba cenicienta.

— ¿Cómo puedes preguntarme eso? Sabes que lo dejé hace unos meses.

Y aparentemente había pillado algunos otros malos hábitos. No sabía qué odiaba más, si la coca o los indiscriminados encuentros sexuales con cualquier cosa que se moviese.

— Creo que debes irte. Recoge tu mierda y vete. ¡Y no

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

